

Comentarios de la Lección Sikberto R. Marks

I Trimestre de 2009

El don profético en las Escrituras y en la historia adventista

Lección 13
28 de Marzo de 2009

La confianza en el don profético

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *“Josafat, estando en pie, dijo: ‘Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados’ (2 Crónicas 20:20).*

Introducción

Aprovecho la ocasión para relatarles una interesante experiencia que tuve en casa durante esta semana. Resolví hacer una reestructuración y limpieza en el escritorio, que queda en el sótano de nuestra casa. Decidí sacar todo aquello que ya no usaba más y que jamás volvería a utilizar. La pila de papeles, notas, y hasta libros fue poco a poco aumentando de tamaño. Al quedar demasiado grande, hice otra pila, y luego otras más, hasta llegar a un total de ocho pilas de papel. Sumando la longitud de todas ellas, llegaron a cuatro metros. Impresionante. Pues bien, lo que quedó fue mucho más.

En un momento, me detuve a analizar las pilas. Todas contenían material de asuntos seculares, No había nada allí que fuera de índole religioso. Curioso, ¿no crees?

Pero, ¿sabes a qué conclusión llegué? Había allí cuatro metros de notas preparatorias de clases, del tiempo en el que todavía no teníamos computadora y luego, en el que todavía no había llegado Internet. Todo escrito a máquina. Resúmenes de clases, textos de citas (ninguna repetida), textos de otras personas, artículos de revistas y de diarios, etc. Pero lo más impresionante es el hecho de que todo ese material ya había sido superado. Ya no lo podía utilizar como base para mis clases, pues ya es de otra época (señal de que estoy envejeciendo...). Y con esto constatamos que la ciencia humana pasa. Con respecto a la Administración, materia de la cual doy clases, no hay acumulación de conocimientos, sino que se cambia lo aprendido por otros conocimientos, más actualizados. Pero los bocetos y estudios que había realizado sobre la Biblia y sobre el Espíritu de Profecía, especialmente los de las profecías, todos todavía eran útiles, actuales, aún estando escritos a mano, en papel, y los volví a guardar. Estudiar la Biblia no constituye tiempo perdido, y se acumula conocimiento, no se sustituye uno por otro. La ciencia de Dios, la verdad, no se pasa de moda, no se desactualiza.

¿Por qué, en vez de estudiar Administración no estudié, con el mismo ahínco, las cosas de Dios, que serán tan útiles para la eternidad? ¿Qué haremos con nuestros títulos doctorales adquiridos en las ciencias terrenales cuando estemos en la Tierra Nueva? Nada, ni siquiera tendremos la posibilidad de recordar ese conocimiento. ¿Y qué haremos con los estudios basados en la Biblia? Los utilizaremos para estudiar aún más, y durante toda la eternidad.

Cuatro metros de conocimientos inútiles. ¿Te has detenido a pensar en ello? ¿Cuánto conocimiento inútil tenemos en nuestra mente? ¡Y encima recibimos un título por haber adquirido ese conocimiento inútil! Qué cosa ridícula... Por eso es que Dios se ríe de la ciencia de los hombres, pues con ella no se llega a nada, siempre estudiando, investigando, y nunca llegan a la verdad. Pero la Verdad de Dios permanece para siempre. Felices los pastores que, al hacer sus cursos, y al continuar estudiando, al menos aprenden algo que no necesitarán después cambiar por otro conocimiento, por haberse convertido en inútil.

Es por eso que debemos estudiar nuestra Biblia y los escritos de Elena G. de White. Ese es un conocimiento que brinda confianza en estos últimos días en la tierra, y nos sirve de guía para la salvación de nuestras vidas para la eternidad. Entonces, ¿por qué no profundizamos nuestro estudio en lo que permanecerá para siempre, la verdad?

Autoridad bíblica

En dos oportunidades hubo un gran chasco entre los hijos de Dios. La primera ocasión fue en el día de la crucifixión de Jesús. Quedaron espantados al ver a Jesús preso. Judas, que esperaba ser un ministro en su reino terrenal, fue y se ahorcó. Pedro, un ardoroso defensor de Jesús, llegó a negarlo, en una actitud vergonzosa, decepcionante y medrosa. Los demás discípulos huyeron aterrorizados. Únicamente Juan acompañó a Jesús algo más de cerca. El pueblo, en general, decepcionado, pidió que lo crucificaran. Muchos de aquellos que habían comido del alimento que Él había multiplicado, que bebieron del vino que Él había transformado del agua, que habían visto milagros, incluso resurrecciones, o quizá los mismos que fueron sanados por Él, decepcionados, se pusieron de parte de los envidiosos sacerdotes. Se ubicaron en contra de Jesús porque Él se demoraba en corresponder a sus expectativas, a pesar de todo el poder demostrado, lo dejaron y se volvieron en contra de él.

En el 22 de octubre de 1844 una vez más los hijos de Dios se chasquearon. Habría sido el día más glorioso de todos los tiempos, el tan ansiado día del regreso de Jesús. Vendieron todo para predicar y así lograr salvar a alguien más. Predicaron con ahínco y energía; fueron los días del clamor de medianoche. Finalmente, llegó el día del regreso de Jesús. Todos estaban en los campos, reunidos, cantando, felices, porque era el último día de ellos en la tierra. ¡Qué expectativa radiante! ¿Cómo nos hubiéramos sentidos nosotros si hubiéramos estado allí? No hay modo de imaginarlo.

Pero pasó la mañana, pasó la tarde. Tal vez llegara a la noche, quizá una demora, así como sucedió con el novio en la historia de las diez vírgenes. Llegó la noche y nada. La noche avanzaba, tal vez llegara a la medianoche. Sólo así puede ser. Pero con la medianoche llegó la decepción, nada del regreso de Jesús.

Perplejos, sin saber qué pensar, sin saber qué decir, sin tampoco saber qué hacer. Llegó el día y Jesús no había vuelto. Ahora estaban en la pobreza, sin dinero, sin sustento, sin propiedades, confusos y sin esperanza de nada. Y surgió la voz de los burladores, de los escépticos, para humillar aún más a los que esperaban el regreso de Jesús, que les habían advertido que se arrepintieran o morirían en aquel día. Ahora la situación era al revés. Ya no son los hijos de Dios los que hablan, no tienen nada para decir. Son los hijos de este mundo que se burlan, y hacen fiestas, más que nunca, para conmemorar el fracaso de los que habían creído en la Biblia. ¡Qué chasco! Nadie tenía una explicación.

Pero en la Biblia está escrito que no sabemos ni el día ni la hora de la venida del Salvador (Mateo 24: 42, 44, 50; 25:13 y muchos otros versículos). Comenzaron a estudiar la Biblia, ahora con otra expectativa, la de encontrar una explicación. Entonces descubrieron lo obvio: la fecha no hacía referencia a la purificación de la tierra como santuario, sino el Santuario Celestial. Jesús entraba en el Lugar Santísimo. Y la Biblia había anunciado que antes de su Venida el Evangelio debía ser predicado a todo el mundo, no sólo en América del Norte (Mateo 24:14). Todo estaba allí, pero la formación de una falsa expectativa hizo que no vieran los pasajes claros y obvios de las Escrituras.

Los discípulos de Jesús tenían la expectativa del establecimiento del reino de Dios aquí en la tierra. Por eso nunca habían entendido cuando Jesús les había hablado acerca de la necesidad de su muerte, ni cuando les había hablado de que su reino no era de este mundo. Los cristianos anteriores a 1844 albergaron la esperanza de que en ese año, Jesús volvería, y todo lo que leyeron, y que no correspondió con esa expectativa, fue dejado de lado. Después del chasco, estos pasajes fueron exhaustivamente analizados y valorados.

¿Y hoy? ¿Tendremos una nueva posible decepción con respecto al retorno de Jesús? ¡Imposible! Tenemos innumerables profecías bíblicas y los escritos del Espíritu de Profecía. Notemos, todas las profecías sobre su Venida se están cumpliendo ahora. Falta el decreto dominical, y las cosas relacionadas con él. Por lo tanto, ahora no puede haber engaño.

Vemos que la autoridad de la Biblia siempre fue irrefutable. Los hombres, a veces se engañaron, y la interpretaron basados en sus propias expectativas. Sin embargo, la corrección llegó de parte del Cielo. Hoy no puede haber otro chasco, pues vendría en instancias que causarían un desastre global en lo tocante a la predicación del evangelio. Tenemos una iglesia tibia que deja rápidamente su tibieza, y que ya se está levantando para dar la última advertencia de manera rápida. Ya estamos viendo las señales de que la iglesia se está levantando, y ya vemos el Poder siendo derramado, aunque todavía tímidamente. Cuando veamos el gran poder del Espíritu Santo siendo derramado, cuando surja el Fuerte Pregón, y el Refrigerio, una predicación global impresionante, la persecución, el decreto dominical y las demás cosas previstas, no podremos temer que haya otra decepción. La Biblia detalla el escenario previo a la llegada de Cristo, y ese detalle nos servirá de seguridad con respecto de que realmente ocurrirá, y que ya no habrá demora, ni decepción.

Entrar en la Palabra

La Biblia es la revelación del carácter de Dios. En ella podemos aprender cómo piensa Dios, cuáles son los criterios que Él utiliza para decidir, cómo se relaciona con sus criaturas, qué es lo que Él quiere de nosotros y cuál es el futuro de los que se preparan para unírsele. La Biblia es la revelación que Dios hace de sí mismo. Ella nos cuenta cómo Él es.

¿Quieres conocer cómo es que Él creó todas las cosas? Entonces lee tu Biblia. Esa debería ser la curiosidad más atrayente para todos los seres humanos: conocer a un Ser infinito, Inmortal, Incomensurable poderoso, etc. Y podrán descubrir todo eso en la Biblia. Pero aún así, hay muchos que prefieren ver películas de superhéroes imaginarios, que no existen y nunca hacen nada en la vida real.

Los bereanos fueron impresionantes. Cuando Pablo llegó para predicarles, sintieron tal atracción por aquellas palabras, que pensaron si eran realmente verdad. Por eso, debieron cotejar si tales novedades tan maravillosas eran efectivamente reales. Entonces trataron de conseguir los escritos en los cuales Pablo se había basado para hablarles. Y estudiaron para comprobar si aquellas cosas que estaban oyendo eran realmente así (Hechos 17:11). Imagina su alegría al descubrir, por ellos mismos, directo de la fuente, que todo lo que Pablo les había dicho era verdad. Ahí buscaron más conocimiento de la Biblia. En este aspecto, son un ejemplo para todos los cristianos.

¿Por qué debemos proceder como los bereanos? Por lo que ya venimos diciendo desde el comienzo de nuestro comentario. La Biblia contiene en sí misma el conocimiento de lo alto. Es la más pura y verdadera ciencia. Y ¿qué ciencia nos interesa más a nosotros, aquí en la tierra, que la salvación de nuestras vidas de la muerte, para vida eterna? ¿Habría algo más importante o atractivo que eso? La Biblia contiene la sabiduría que puede orientar nuestras vidas en la tierra. Estudiándola, podemos descubrir el temor de Jehová, esto es, cómo relacionarnos respetuosamente con nuestro Creador. Es, como dijo Jesús, el Pan del cual podemos vivir, o sea, palabras que salvan si son puestas en práctica (Mateo 4:4). Por eso son bienaventurados aquellos que leen y oyen las palabras de esta profecía y guardan (practican) estas cosas pues el tiempo está cerca (Apocalipsis 1:3).

¿Sabes una cosa, querido lector? Supongamos que tú eres esa clase de persona que no tiene mucho tiempo. Necesitas trabajar para ganar tu sustento, y se te hace difícil. No te queda tiempo para completar el Año Bíblico, o sea, la lectura de tres capítulos de la Biblia durante la semana. ¿Qué puedes hacer? Pues lee todos los días un párrafo de la Biblia, digamos, una columna o media. No importa cuánto leas, debes hacer dos cosas: lee con calma y medita en lo que has leído. Es mucho mejor meditar sobre un pequeño texto leído que leer apresuradamente muchos capítulos por día. Si no puedes leer mucho, entonces comienza por leer algún libro que sea de tu preferencia. Mi sugerencia es comenzar por el evangelio de Juan. Después escoge otro. Pero hazlo según te vayas sintiendo mejor. ¿Sabes que sucederá? Muy pronto, tal vez ya en el primer día, te va a parecer que tienes a alguien a tu lado. Después te acostumbrarás a eso. ¿Y sabes quién es ese Alguien? Es el propio Señor Jesucristo, emocionándose por un hijo o hija que está buscando conocerlo mejor. Y tus días serán diferentes. No es que no vayan a aparecer los problemas, sino que los vencerás con un poder superior a tu poder personal.

Señalan a Jesús

“Ustedes estudian con diligencia las Escrituras porque piensan que en ellas hallan la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio en mi favor!” (Juan 5:39, NVI). La Biblia entera habla acerca de Jesús. Apocalipsis 11:3 dice que la Biblia está compuesta por dos testigos (el Antiguo y el Nuevo Testamentos), que profetizarían vestidos de cilicio durante 1260 años. Hace referencia a la Biblia que fue utilizada durante ese tiempo en los que la Iglesia Católica no permitía a los legos leer ese Libro. Y cuando la iglesia lo hacía de manera pública, se leía en latín clásico, para que el pueblo no la entendiera. En el Concilio Vaticano II, la misa fue liberada para ser pronunciada en cualquier lengua, pero Benedicto XVI quiere que vuelva a ser en latín. Eso quiere decir que en los tiempos de la prohibición, tanto de leerla como de hacer lo que ella enseña (porque en ella se aprende la vida eterna), ya están llegando.

Jesús, quien inspiró a los profetas a escribir acerca de Él, al venir al mundo tuvo que aprender todo lo que había sido escrito sobre Él, aunque Él mismo había sido quien se

lo había enseñado a los profetas. Esto es impresionante, pues la Biblia entera habla acerca de Jesús, ya sea de manera directa o indirecta. Por ejemplo, cuando la Biblia relata casos en los que los hombres fueron malos unos con otros, está describiendo lo que les sucede a las personas que se apartan de Jesús. Por otra parte, al relatar casos en los que las personas se amaron, está refiriéndose a personas que permitieron que Jesús transformara sus vidas. De la primera situación podemos citar el ejemplo de Saúl, que comenzó su vida con Dios y la terminó separado de Él. En el segundo caso podemos citar el ejemplo de la vida de Daniel, siempre guiado por Jesús.

Así también puede ser nuestra vida. Ella seguirá uno de los dos caminos, pero siempre, de algún modo, estaremos relacionados con Jesús, o sea, apartándonos o acercándonos a Él.

Para eso, nada mejor que leer la Biblia. Profundicemos un poco más. ¿Cómo leer la Biblia? Una manera de leer la Biblia es por asuntos de interés. Por ejemplo, vamos a suponer que tú eres un estudiante. Puede ser de un curso superior, de posgrado, de un doctorado, incluso de primaria o secundaria. ¿Sabes cómo leer tu Biblia? Puede leerla de modo de desarrollar tu cerebro, tu inteligencia y la capacidad de aprender cosas nuevas. Para eso, haz lecturas temáticas. Selecciona un tema de tu interés. Procura hacerte de una Concordancia bíblica, para encontrar todos los versículos disponibles acerca del tema escogido. Hoy en día pueden encontrarse varias en Internet gratuitas, pero pagar por una en papel es mejor. Entonces lee, versículo por versículo y compáralos unos con otros. Irás acumulando conocimiento adquirido con el tiempo y las lecturas. Busca aclarar el tema en el Espíritu de Profecía. Escribe lo que vas aprendiendo. Transforma lo que deseas conservar en esquemas, gráficos, sermones, artículos. Con el tiempo, tu cerebro irá adquiriendo la fantástica capacidad de hacer comparaciones y extraer de ellas conocimiento nuevo. Es decir que tu cerebro estará aprendiendo a funcionar como el Creador determinó originalmente que funcionara. La Biblia fue escrita con muchos objetivos. Y uno de esos propósitos es el de hacer que nuestro cerebro funcione según como originalmente fue diseñado.

Tu capacidad de aprender cualquier tema aumentará. Te convertirás en un estudiante más capacitado, aprenderás con mayor facilidad. Y, para rematar, al mismo tiempo estarás aprendiendo acerca de la ciencia de la salvación. Nada mal, ¿no es así?

Notemos. Aquellos estudiantes que no tengan tiempo, lo ganarán al estudiar la Biblia, pues estarán capacitándose para aprender sus materias con menor tiempo de estudio. El estudio temático de la Biblia capacitará sus mentes para un desempeño cada vez más veloz y productivo, por lo que invertirán menos tiempo para aprender la ciencia relacionada con su profesión.

La sangre de los profetas

En nuestra civilización lo que vale es la apariencia. Dios mira el corazón, dice la Biblia, pero el hombre mira sólo lo externo. El hombre valoriza lo exterior, no considera de importancia lo que está en el corazón. Esa es una de las razones por la que en nuestros días, por ejemplo, son tan buscadas las cirugías plásticas y no se busca tanto al Salvador. Es una de las razones por las que la teología de la prosperidad llena tantas iglesias, y la teología de la salvación solo atrae a unos pocos. Los seres humanos se preocupan por la apariencia ante los hombres, pero no ante Dios. Lo que vale es el vestuario que utiliza una persona, el calzado, las marcas de lo que uso y los negocios en los que adquiere lo que usa, así como su apariencia, preferentemente el color artificial del cabello,

la piel y todos los adornos respectivos. Lo que se impone es la cultura secular, y no lo que Biblia enseña por medio de sus principios.

En la religión no es muy diferente. Hay personas que, externamente, parecen excelentes cristianos, pero sólo Dios sabe lo que constituyen sus pensamientos internos y actos secretos. Muchas veces otras personas también lo saben, y quedan perplejas con la contradicción evidenciada por la vida de esos cristianos. Predican en las iglesias, pero en la vida práctica no siguen ni de cerca lo que enseñan. No es prudente escuchar a esas personas, mucho menos seguir su ejemplo de vida. No debemos ser cristianos contradictorios, que no hacen lo que dicen. Estas personas son extremadamente peligrosas porque transmiten el testimonio de que una vida así de contradictoria es aceptable ante Dios. Especialmente para los recién bautizados, que miran esos malos ejemplos, y piensan que su estilo de vida, al final de todo, es el correcto, porque son los líderes de la iglesia. Pero la verdad es que son malos líderes, malos ejemplos, y están derramando dos veces la sangre de Jesús. Dios llama a eso hipocresía, y clasifica a esas personas como "sepulcros blanqueados".

Los escritos de Elena de White son, o malinterpretados por personas así, o directamente son despreciados. Las personas con esas características, desde tiempos antiguos mantuvieron enemistad con los profetas. Y eso porque los profetas condenan su manera de vivir y estas personas, en su gran mayoría, no quieren cambiar su estilo de vida. Y tampoco les gusta demasiado la idea de que alguien los condene. Por el contrario, buscan ser honrados y elogiados, para fortalecer la imagen pública de su vida aparentemente cristiana. Lo que valen son las apariencias.

De esta manera, se condena a Elena de White, tal como los antiguos reyes y sacerdotes hicieron con los profetas, y el pueblo mismo también. Cada vez que uno de nosotros desprecia alguno de los escritos de Elena de White, estamos entrenándonos para condenarla. ¿Qué harían esas personas si vivieran con Elena de White en tiempos antiguos, cuando por poca cosa se decidía la muerte de un profeta?

El don y los milagros

No debemos sustituir la fe por las evidencias. Sí debemos fortalecer la fe con las evidencias. Lo que queremos decir es que no debemos creer en Cristo porque hizo muchos milagros, sino creer en Él porque fue anunciado por los profetas. Los milagros que Él hizo sirven para el fortalecimiento de nuestra fe, no para creer en Él.

En el caso de los dos discípulos que descendían de Jerusalén a Emaús, Jesús les explicó lo que había sido escrito acerca de Él. Él podría haber utilizado para hacerles entender la enorme cantidad de milagros que había llevado a cabo para probar que Él era el Mesías. Hubiera sido una prueba irrefutable, al final de cuentas, ¿quién, por ejemplo, hubiera podido resucitar un muerto a no ser que fuera Dios? Nadie. Sólo si era Dios o si estaba muy cerca de Él. Contra hechos como éste no hay argumentos, ¿no es así? Por lo que le hubiera sido fácil a Jesús en aquella ocasión probarle a los dos discípulos que Él era el Enviado de Dios, el Mesías, debido a su capacidad real de hacer tales milagros. Y para hacer esos milagros no podía ser mentiroso. Si Él decía que era el Mesías, tal afirmación sólo podría ser verdadera. Quedaría probado, de manera irrefutable, que Jesús, el que había sido clavado en la cruz, podía ser el Mesías esperado.

Pero Jesús no se valió de esos argumentos. Ni siquiera fue soslayado tangencialmente. ¿Por qué? Hay por lo menos dos razones. La primera de ellas es que ellos debían creer

en un Mesías anunciado por los profetas, desde hacía mucho tiempo. Eso estaba registrado en la Palabra de Dios, y los hombres debían basarse en esa Palabra. Por lo que se hacía necesario evocar lo que los profetas habían dicho acerca del Mesías. Estos profetas habían sido muertos porque, entre otras cosas, anunciaron al Mesías, y Satanás estaba con temor ante su llegada.

La segunda razón es que nosotros no debemos creer tanto en milagros, a punto tal de que sustituya la fe. Es mucho más importante que basemos nuestra vida en aquello que las Escrituras dicen con respecto a Jesús, tanto del pasado como del futuro, que basar nuestra vida en sus actos milagrosos. Debemos creer en Él porque Él fue anunciado proféticamente, no porque hizo milagros. Al fin y al cabo, Satanás también puede hacer algunos milagros, muchos de ellos auténticos, otros falsos, de modo tal que no se pueda distinguir fácilmente uno de los otros. Los actos poderosos deben ser probados por la Palabra de Dios, pero los escritos sobre Jesús no pueden ser probados, deben ser aceptados por la fe. Con esto queremos decir que nuestra salvación depende de seguir los escritos de los profetas y de ponerlos en práctica, que es mucho más importante para la transformación de nuestra vida que creer meramente en un Cristo capaz de realizar grandes señales.

Meditemos en el hecho de que hoy hay muchos falsos predicadores, que se van haciendo cada vez más famosos y ricos. Hacen grandes señales, milagros que son difundidos por los medios. Pero, ¿podemos prestar oído a lo que predicán? ¿Debemos seguirlos? ¿Qué nos dicen las Escrituras respecto a ellos? ¿Y qué es lo que dicen las Escrituras acerca de Jesús? Vale más lo que las Escrituras dicen que aquello que se hace. No obstante, lo que se hace debe confirmar lo que las Escrituras dicen con respecto a los que hacen milagros. En el caso de Jesús, las Escrituras dicen que Él vendría para salvar a la humanidad; en el caso de los falsos predicadores, las Escrituras dicen que vendrían para engañar y llevar a las personas a la perdición. En este caso, antes de valorar los milagros, debemos valorar las Escrituras.

Aplicación del estudio

La Lección destaca los motivos de la oposición o de la indiferencia hacia los escritos de Elena de White. Todos los motivos enunciados son correctos, pero tal vez falte uno, el principal: no sentir la necesidad de un cambio de vida. Y eso a menudo significa que se desea la vida eterna, pero no se siente la necesidad de prepararse para ella. O resistirse a concretar los cambios necesarios.

Somos pecadores. Es nuestra naturaleza. Para ser admitidos en el Reino de Dios, carecemos de la posibilidad de un cambio total en nuestra vida, un cambio en nuestra naturaleza. Y para que ella se concrete en nosotros, debemos sentir la necesidad de ella. No somos nosotros quien puede hacer ese cambio en nosotros, así como no somos capaces de operar una reducción en nuestro estómago, en caso de que sea necesario. Debe primar la conciencia, la necesidad y el deseo de un cambio. Esto puede suceder por un mensaje escuchado, un himno, algo que se ha leído, etc. Entonces la persona quiere saber más, y presta atención a la información relacionada con el cambio. En otras palabras, el Espíritu Santo está obrando en esa persona. Siente una fuerte atracción por la Palabra de Dios. Alguien así, al conocer los escritos de Elena de White, logra entender lo que la Biblia tiene para decirle. ¿Y que termina haciendo una persona así? Lee las Escrituras y también lee los escritos de Elena G. de White. Y por medio del conocimiento adquirido en esas lecturas, Dios la va transformando, día a día.

Con el tiempo, algo extraño puede suceder. Generalmente sucede con personas que hace tiempo que están en la iglesia, o con personas que fueron bautizadas sin la debida preparación. Ya no sienten esa necesidad. Piensan que pueden ser salvadas sin prepararse, sin ser transformados. Inician su vida espiritual de manera correcta: Llegan como están. Pero, sin embargo, se equivocan al continuar viviendo como llegaron.

Aquí surgen graves problemas. Entre estas personas se encuentran muchas que ejercen una poderosa influencia sobre otras personas. Son líderes, por lo que son observados por otras personas menos experimentadas. Y también hay gran cantidad de otros miembros en la iglesia que, siguiendo su ejemplo, tampoco sienten la necesidad de una transformación.

Estas son personas que no examinan los escritos de Elena de White; y si lo hace, es para cualquier clase de motivo que no implique la transformación de sus vidas, porque no sienten la necesidad.

Y aquí surge el llamado de un miembro laico, quien es el que escribe estos comentarios. Necesitamos que nuestros líderes, desde los pastores distritales hasta los de responsabilidad mayor, también sientan la necesidad de cambiar. No son todos, pero en gran cantidad, hay quienes nos están dando a nosotros, humildes laicos, un mal ejemplo. He presenciado, por ejemplo, y con tristeza, la práctica del juego competitivo y violento. Y me estoy refiriendo al fútbol que se practica en mi país. No puede discutirse que ha llegado a ser una especie de deporte violento. Cada tanto alguno de ellos aparece en mulletas, con una fractura en el pie o un esguince de tobillo, etc., sin hablar de las constantes peleas y discusiones que se dan, incluso de manera "oficial". Pero, irónicamente, antes del juego se hace una oración. Una vez terminada, se olvidan inmediatamente lo que fue solicitado en la plegaria, y surgen toda clase de cosas incompatibles con los escritos de Elena de White y sus principios.

Una reforma en dichas prácticas por parte de los líderes necesita llevarse a cabo antes del gran zarandeo. Cuando viniere de manera definitiva (porque un zarandeo previo ya está en progreso), sería preocupante que perdiéramos a muchos que no valoraron los escritos (la Biblia y el Espíritu de Profecía) que son, al fin y al cabo, las bases de nuestra fe.

Hay otras disfunciones preocupantes. Por ejemplo, en la alimentación. Gran parte de aquellos que deberían ser un ejemplo positivo, dan un mal testimonio. Hace un tiempo, en el cumpleaños del hijo de un líder, tuve que contentarme —al ser vegetariano— con una ensalada de papa y tomate, pues la comida principal era asado regado con bebida a base de cola. Esto a veces puede llegar a irritar, pues esas mismas personas, desde el púlpito, hablan de la necesidad de la reforma en la salud.

¿Y en el caso de la música? No puede dejar de citar una vez más esta cuestión, y pueden creer que no será la última. Elena de White tiene en sus escritos suficientes principios como para saber cuál es la música que Dios acepta como alabanza, y cuál Él no acepta. Solo hay que leerlos. Pero, ¿cómo explicar que haya tantos pastores, así como sus esposas y obreros, que le den una fuerte preferencia a música bailable en la iglesia? Sólo hay una explicación: falta valorar los escritos de nuestra profetisa y también de la propia Palabra de Dios.

Y la lista continúa. Y lo digo con tristeza, pero el ejemplo debe venir de arriba. No podemos tener contradicciones entre lo que está escrito y lo que hacemos en la práctica. Está

faltando unidad entre nuestros líderes: unos dicen una cosa, otros dicen lo contrario. ¿A quien iremos a escuchar nosotros, los laicos? Así, cada uno escoge a quién oír, siguiendo su preferencia. Y eso es lo que Pablo condenó, pues algunos eran seguidores de Apolo, otros de Pablo, según su gusto personal. Necesitamos más armonía, unidad, y ejemplos constructivos que vengan “de arriba”. El pueblo, generalmente no sigue a sus pares, sino a sus líderes. De nada sirve exigir que el pueblo lea y aplique los escritos si los líderes son relajados en ese sentido.

Creo que, llegado el final de este trimestre, debemos hacer otro llamado: el de leer más la Biblia. Yo la he leído varias veces, y ya he perdido la cuenta de cuántas fueron. Aquí hay algunas sugerencias de cómo leer este maravilloso libro:

- Lee la Biblia meditando, pensando en lo que quiere decir, y aplicándolo a tu vida.
- Podría ser útil tener papel a mano para anotar ideas interesantes que vayan surgiendo al leer. Aún cuando después ese papel se pierda, hacerlo servirá para interactuar más intensamente con el texto.
- Lee la Biblia cuando te sientas bien para hacerlo. Nunca la leas por obligación, o para cumplir metas forzadas.
- ¿Sabes cuál es el mejor día para comenzar leyendo la Biblia, si aún no lo estás haciendo? ¡Hoy! No es el primero de Enero, sino hoy. No esperes hasta el próximo comienzo de año.
- Si bien es importante leer la Biblia como primera actividad del día, también se pueden leer párrafos durante el día. Eso se convierte en algo muy interesante.
- Puedes escoger un tema para que te acompañe en la lectura. Cada vez que toque ese tema, prestarás más atención, y aprenderás sobre él.
- Después de la lectura, tal vez quieras escoger un punto en el cual meditar en diversas oportunidades durante el día.
- También puedes enfrascarte en un pasaje durante días, releyéndolo, si te ha gustado, o si ha tenido algo especial para ti. Para esto, no ha de preocuparte cuánto tiempo te va a llevar leer toda tu Biblia. No debo preocuparme si leeré la Biblia en un año, o más. Curiosamente, siempre la he leído en mucho menos tiempo que un año. Esto prueba que debemos leer la Biblia según nuestras necesidades. Pero si no has podido leerla en un año, o si lo has hecho en menos tiempo, aún así lee pasajes de ella todos los días.

Lee la Biblia buscando algo para ti. Una buena práctica es, una vez que has encontrado algo que debes cambiar en tu vida, debes tratar de cambiarlo inmediatamente. No te acostumbres a la rutina de dejar las cosas para después, pues eso se transforma en una regla, y una regla que destruirá la vida. Hacer los cambios en la vida es fácil. Sólo que no hay que intentarlo hacerlo solos. Ora a Dios y pídele que Él cambie esto o aquello. Se objetivo en lo que debes cambiar. Y cada vez que la tentación aparezca, no pienses en vencerla con tus propias fuerzas. En lugar de eso, ora en ese mismo momento por el poder de lo alto. Puedes estar seguro de que recibirás ayuda en ese mismo instante.

Ha sido muy bueno este trimestre, ¿no te parece? Pero escribir estos comentarios no fue muy fácil. Una vez escritos, debieron releerse y corregirse suavizando algunas partes. Pero para todos ha sido la oportunidad de completar un estudio preparatorio para la vida eterna.